CAPITULO VI.

LOS NAUAS.

A imitación de muchos otros escritores, comprendo bajo la genérica denominación de nauas, á todas aquellas tribus que á principios del siglo XVI hablaban una misma lengua llamada por los antiguos cronistas ya mexicana, ya náuatl, ya culhua. Por consiguiente esta denominación alcanza á los culhuas, metzcas, tepanecas, cholultecas, tlalhuicas, couixcas etc., lo mismo que á los que se supone que la hablaron, como los tultecas, xicalancas, nonoalcas, chalmecas, tecos y malinalcas. Los modernos estudios lingüísticos, á la familia nauatlana han agregado los idiomas pima, ópata, yaqui, tepehua, tarahumara, concho, tepehuano, acaxee, zacateco, huichol, cora y varios otros de tribus de menor importancia. (1)

Por la enumeración de estas lenguas venimos en conocimiento de que la gran familia etnográfica de que tratamos, penetrando á los Estados Unidos, se extendía en la República Mexicana bajando de Norte á Sur y de Poniente á Oriente, por los Estados de Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango, Zacatecas, Noroeste de S. Luis Potosí, Tepic, Jalisco, Oeste de Michoacán, Guerrero, Morelos, Sudoeste de México, Puebla, Tlaxcala, Nordeste y Sud de Hidalgo, Sureste de Veracruz, Sur de Chiapas y en pequeñas fracciones del territorio de Guatemala, Salvador, Nicaragua y al Nordeste entre Panamá y Costarrica.

Sabiendo que en tiempos históricos los nauas se extendieron por Chiapas y Centro-América, lo que excluye un origen meridional, es evidente que esta tribu vino del Norte, y basta como prueba echar una rápida ojeada á la carta etnográfica de México y la comparación de los idiomas de esa familia lingüística. Lindan, pues, por el Septentrión con los apaches, lipanes y navajoes, grupos etnográficos que pertenecen á la gran familia athapascana cuyos más boreales representantes ocupan un vastísimo territorio que se acerca á las regiones polares y á las Islas Aleutianas que unen el continente asiático con el americano; (2) y si es cierto que esa familia lingüística tiene algún parentesco con la nauatlana, con mejores pruebas que los antiguos podríamos congeturar que los nauas son originarios del Asia oriental.

Esperando que el parentesco de esas dos grandes familias etnográficas se con-

(1) Orozco y Berra. Geografía de las lenguas p. 8.-Cyrus Thomas Indian languages-vease el mapa-Dr. Nicolás León-Familias lingüísticas de México.-En los anales del Museo Nacional de México.

(2) Powel-Indian Linguistic families-Seventh Annual Report B. of. E. p. 51.

firme, nos conformaremos con decir que del Norte de México vinieron á la Mesa central, y en esto están de acuerdo los antiguos cronistas y la moderna lingüística.

***

Aunque mucho hablan de ese origen y migraciones los primitivos historiadores fundados en viejas tradiciones y pinturas, es tan grande la antigüedad de esos sucesos, que parece imposible que hubieran podido conservar la memoria de remotos acontecimientos, con tantos detalles de nombres propios de lugares y personas, fechas y menudos pormenores, habiendo conocido la escritura geroglífica y la cronología muchos siglos después.

¿Son entonces apócrifas las pinturas y fruto exclusivo de la fantasía las tradiciones? Nó; las emigraciones existieron y son auténticas las pinturas, pero los intérpretes indios y españoles les hacen decir lo que no dicen; ellas no se refieren ni pueden referirse á los tiempos remotísimos de la primera emigración.

Los itinerarios y pinturas que conservaron la memoria de esos viajes, se refieren á migraciones que emprendieron cuando ya sabían conservar la memoria de los acontecimientos que pasaban, por medio de signos que aprendieron de los ulmecas en el tiempo que estuvieron en contacto con ellos habitando el interior del país y propiamente la Mesa central.

Que los ulmecas hubieran sido los maestros de las demás tribus y los introductores de la escritura jeroglífica y cronología, no solo es la opinión explícita de Sahagún, sino que se puede deducir del cotejo y explicación de los testimonios de otros autores.

***

Hay que distinguir, pues, varias migraciones de esas tribus nauas. 1ª La más remota en tiempos antiquísimos que solo podemos conocer por la lingüística, cuando de tierras lejanas del Norte vinieron al Sur, fijándose en la Mesa central, entre los otomíes y hacia el Oriente en las vertientes de la Sierra Madre oriental. 2ª Las que emprendieron algunas de esas tribus hacia el Norte después de haberse civilizado al contacto con los ulmecas: á estas peregrinaciones alude Sahagún y no falta algún otro testimonio. 3ª Las que realizaron de vuelta hacia el Sur esas mismas tribus que habíanse marchado al Norte, ó las que no emprendieron este largo viaje, pero anduvieron peregrinando por el Valle de México ó no se alejaron demasiado de la región de los lagos: y á esta tercera serie de peregrinaciones, realizadas en tiempos históricos, cronológicamente determinados con más ó menos exactitud por las pinturas y tradiciones, deben referirse y se refieren éstas que hallaron y falsamente interpretaron los españoles, inducidos en error por los mismos indios, creyendo habían sido las únicas.

***

Hablaré más detenidamente en otro lugar de la confusión que han introducido los antiguos cronistas entre los ulmecas y los tultecas, atribuyendo á los segundos lo que exclusivamente pertenece á los primeros; confusión que, además de otras causas, también nace de no haber podido distinguir las varias migraciones de los nauas. Torquemada nos presenta á los ulmecas como civilizados y civilizadores,

describiéndonos hasta sus vestidos y adornos para olvidarse de ellos á poco y atribuir á los tultecas lo que antes había dicho de los ulmecas. Ixtlilxochitl cae en la misma confusión y el mismo Sahagún que con tanta exactitud había narrado la influencia de los ulmecas y su viaje á Tamoanchan en compáñía de nauas y otomíes, no vuelve á ocuparse de ellos como civilizadores, dejando esta misión únicamente á los tultecas y sin acordarse que los ulmecas, después de haber estado en Tamoanchan siguieron su viaje hacia el Sur, hasta llegar á Guatemala; hace lo mismo que Ixtlilxochitl y Torquemada, que llevan á los tultecas para implantar su pretendida civilización en el Sur. Esto, sin embargo, tiene su explicación que será dada en su lugar.

Donde se nota palpablemente esa confusión entre ulmecas y tultecas es en Ixtlilxochitl. Dice este autor que la patria de los tultecas, Tlapallan, estaba en el Noroeste y precisamente en California. Pues bien, cuando Quetzalcoatl perseguido, quizo volver á Tlapallan, lo natural era que se dirigiera al Noroeste, es decir á California, pero en vez, se dirige al Este, al Golfo de México, en donde habían desembarcado los ulmecas que eran probablemente los que habían venido de la misteriosa Tlílan-Tlapallan, la tierra oriental de los colores rojo y negro.

Toda esta confusión se desvanece en parte, sabiendo qne los tultecas encontrados á su paso por los ulmecas, no eran sino una familia naua cualquiera, á quien dan este nombre los escritores por la ciudad que después se fundó en el lugar en donde estaban, pero al principio era una tribu tan poco civilizada como las demás que habían venido con ella del Norte. Los ulmecas la encontraron en su camino hacia el Valle de México, con ella se unieron comunicándole su civilización, vivieron unidos con esta y otras familias nauas en Tamoanchan de donde al separarse ya civilizadas se dirigieron al Norte y volvieron de nuevo al Sur.

Esto es lo que indica Sahagún y también se desprende de lo que nos enseña Torquemada. "Estando, pues, poblada esta provincia de Tulla con el origen y principio que hemos dicho", dice este escritor, "algunos años después de esta poblazón vinieron de hacia la parte del Norte ciertas naciones de gentes que aportaron por la parte de Pánuco." Eran, como hemos visto, los ulmecas, que al llegar á Tula, es decir á la región donde después se fundó una ciudad con este nombre, encontraron que ya habitaba allí una tribu naua.

Los mismos reyes de Tula que, en el capítulo VII del libro III de donde copiamos lo anterior, pone Torquemada como monarcas tultecas, el anónimo autor de la Historia de los mexicanos por sus pinturas, los trae como fundadores de la monarquía culhua, principal tribu de la raza naua.

Hace Torquemada una descripción de los trajes de los extranjeros que llegaron á Tula y sigue diciendo que "viniendo de lance en lance hasta Tulla, donde llegaron y fueron recibidos y hospedados de los naturales de aquella provincia, allí fueron muy regalados, porque era gente muy entendida y hábiles de grandes trazas é industrias." Semejante acogida á la par que indica una grande inferioridad en la cultura de los habitantes de esa región, les supone también disposiciones y deseos de ilustrarse.

Varias consecuencias podemos deducir de todo esto: 1º Que los habitantes de esa región, que por haberse fundado en ella Tula se llamaron después tultecas, no estaban civilizados cuando llegaron los ulmecas. 2º Que si después lo estuvieron, debieron su cultura á los ulmecas con quienes se pusieron en contacto. 3º Que como cuando ya civilizados volvieron del Norte según las tradiciones y pinturas, esta peregrinación (que es la tercera), debió tener lugar necesariamente después que conocieron y trataron á los ulmecas. 4º Como este conocimiento y trato tuvo lugar en la Mesa central y determinadamente en la región donde habitaban los que después se llamaron tultecas y en Tamoanchan, para haber podido emigrar de nuevo del Norte al Sur, les fué preciso haber antes regresado de Mediodía á Septentrión.

*
* *

Además de Sahagún nos ha conservado la memoria de estas dobles migraciones de los nauas, el anónimo autor de la Historia de los mexicanos por sus pinturas ó el igualmente anónimo religioso franciscano que escribió los otros dos tratados ó memoriales que le siguen en la edición del Sr. Icazbalceta.

Si queremos entender rectamente los relatos que nos han conservado los cronistas antiguos y encontrar un hilo que nos guie en el intrincado, confuso y enmarañado dédalo de las tradiciones de los nauas, dos puntos capitales tenemos que fijar bien: á saber, estas dobles ó más bien dicho triples emigraciones y la influencia civilizadora de los ulmecas ejercida no solo con los nauas, sino con otras razas que con ellos se confederaron y con ellos vivieron en Tamoanchan antes de emprender las segundas y terceras migraciones.

El anónimo autor mencionado solo se refiere á los culhuas; pero como para él, estos mismos culhuas habitaron en donde después fué Tula y por eso se llamaron tultecas y entre todas las tribus nauas ninguna ha tenido una historia tan embrollada y confusa como estos llamados tultecas, sus palabras son de capital interés para nuestro propósito, porque la tradición que nos conservó debe referirse á toda la raza naua en general.

Habiendo yo dicho ya que los nauas no conocieron escritura ni cronología antes de su contacto con los ulmecas que fueron los que las trajeron, excusado me parece repetir que no hay que hacer caso de las indicaciones cronológicas del anónimo autor. Hay que ver con desconfianza la cronología cuando se refiere á las dos primeras migraciones de que hablamos.

He aquí las palabras del autor á que me refiero: "Lo que se acuerdan y muestran por caracteres es que ha setecientos y setenta y cinco años que hay gente en esta tierra y al cabo de once años fuéronse cierta gente y la más de ella á otras partes do dicen Culhuacan, y por tierra lejos y cosa antigua llámanle agora Teuculhuacan; pero ya no todos le llaman así, porque se lo reprendemos, que TEUTE quiere decir Dios y nombre divino: en este nombre está compuesto Teuculhuacan, de manera que los que ya creen no dicen sino Culhuacan, la cual tierra de Culhuacan no saben dar razón cierta donde sea: QUIDQUID ALIQUIS EX NOSTRIS DICAT" (cualquiera que sea el parecer de alguno de los nuestros). "La gente que se quedó fué poca y gente muy rústica, que vivían á manera casi de salvajes por los montes, sin tener casa ni habitación cierta: no comían pan, que no había maíz ni otra cosa de que lo hacer, salvo hierbas silvestres y caza de venados, liebres, conejos, aves, culebras, para lo cual usaban arco y flecha y no para guerra que no la había entre ellos; no tenían algodón ni otra cosa de que hiciesen ropa; vestían

de los pellejos de la caza que tomaban; no todos, que muchos andaban desnudos: había empero, entre ellos una manera del conocimiento del Señor principal como paterfamilias, y para saber do estaba ó do se albergaba la noche para que todos acudiesen allí hacian ya tarde un humo por señal; todos los que alcanzaban á verle íban y llevaban delante del mismo Señor lo que aquel día habían cazado, y él lo repartía entre todos de manera que quedasen satisfechos. Había también entre ellos modo de matrimonio, que se guardaban mucha lealtad: también dizque había cierta seña para saber do estaba el uno y el otro á la noche, que de día andaban por los montes á una parte y á otra á buscar que comer.'' (1)

Como los que se quedaron eran gente rústica que vivía en los montes, podemos sin ningún esfuerzo suponer que fueran los que por no haber estado en contacto con los ulmecas, no recibieron su civilización, y por eso la pintura que de ellos nos hace el autor creo que sea la que convenía, poco más ó menos, á los nauas antes de entrar en comunicación con los ulmecas.

Parece que los que se quedaron ya conocían el uso del fuego, puesto que hacían de noche ciertas señales que pueden entenderse hogueras, y yo creo que eso también se debió á los ulmecas, pues como cosa de capital importancia y tan sencilla, la tomaron inmediatamente de ellos y se esparció por todas partes llegando hasta los montes más apartados y lugares salvajes en donde pasaban la vida estos pueblos cazadores.

Si los nauas de Culhuacan en el Valle de México, partieron para Teuculhuacan en el Norte, era necesario suponer ó que los habitantes de Culhuacan hubieran tenido su origen en el país, ó que antes de la migración á Teuculhuacan hubiera habido otra migración á Culhuacan.

Habían pasado tantos siglos desde la primera migración hasta la época de la conquista, que ya se había borrado esta noticia confundida con los relatos de la vuelta verificada, cuando ya más civilizados, poseían el modo de conservar el recuerdo, aun de ciertos detalles, por medio de la escritura geroglífica. A estos relatos se atuvieron los misioneros quienes no podían convenir en el poligenismo; y basados en la unidad del género humano se esforzaron en explicar y hacer comprender á los indios sus tradiciones.

No obstante, los mismos religiosos nos conservaron con sus debidas salvedades, las fábulas absurdas relativas á los pobladores autóctonos en el sentido más extricto de la palabra, como la que recuerda Olmos y copian Mendieta y otros cronistas, de la pareja que nació en Acolman producida por un flechazo del sol de donde procedieron todos los hombres, ó la del hueso que Mictlanteuctli dió á Quetzalcóatl según Olmos, á Xólotl según Mendieta, y que, remojándolo los dioses con sangre que extraían de los miembros de su cuerpo, produjeron un niño y una niña.

Si los indios hubieran estado seguros de la verdad de sus relatos en cuanto á sus migraciones, no tenían necesidad de inventar esas absurdas fábulas para explicar su origen. La fuerza de este argumento, hizo en seguida corregirse á nuestro autor anónimo atribuyendo á los chichimecas estos orígenes fabulosos, quienes,

(1) Historia de los Mexicanos por sus pinturas. Icazbalceta-Nueva colección de Documentos,tomo III. pag. 264.

por no haber emigrado en épocas más recientes y vuelto después, no conservaron recuerdos de ninguna emigración.

''Dicen algunos,'' continúa en otro lugar el anónimo, ''que las gentes que dije que se fueron de estas partes á los once años, después que entraron en ellas, al dicho Culhuacan, no fueron los que se dicen de Culhua, que después vinieron; antes dicen que de la generación de los chichimecas: después que se acuerdan é han oído que moran en estas partes, no se han ido ningunos á parte que sean lejos tierra de la cual no se tenga noticia, é según esto, los de Culhua no son ó fueron al principio de la generación de los chichimecas. Parece que llevan razón, porque como diremos, los de Culhua era gente plática á los principios é de más razón y mecánica: si aquí ovieran estado dejaran edificios ó alguna memoria é podemos responder á lo de arriba, que la causa porque dicen que primero estuvieron aquí los de Culhua fúndase sobre falso, y es que aquí fueron criadas las gentes como dije: onde si aquí fueron criados claro está, que de aquí habían ido los de Culhua y aún los españoles y todas las otras naciones.'' (1)

Los indios le habían dicho al Padre Misionero la verdad, en cuanto á la salida de Culhuacan; pero ¿cómo se explicaba entonces el origen de los Culhuas? ¿Con la creación en tierras americanas? Debía creerse entonces que, puesto el monogenismo, del cual sería aún absurdo el disputar en aquel tiempo, tendría que admitirse el origen americano de los españoles; el argumento era fuerte, pero podría haberlo resuelto como lo resolvió para los chichimecas á quienes abarcaba también.

''Parece que esto sea más verosímil, que solo los chichimecas son los primeros que aquí habitaron, é que fueron gentes desmandadas que se vinieron de otras partes é se entraron en los despoblados é montes que por ahí había, é como la hallaron buena tierra, no la desampararon, é permanecieron en ella hasta hoy.'' (2)

Pues bien, gente desmandada también era la culhua en un principio, y con haber supuesto una primera emigración como fué en verdad, habrían podido recibir la tradición de la salida de los culhuas de Culhuacan hacia el Norte sin poner en riesgo el monogenismo que dogma y ciencia reclamaban á la vez.

Este temor haría tal vez que los demás religiosos y neófitos desecharan como absurda la tradición, y puesta en claro y probada por las pinturas y demás tradiciones la peregrinación del Norte, suponiendo haber sido la única, pertrechados con ella, se reirían de las fábulas que hacían á los indios originarios de las comarcas centrales. Este fué precisamente uno de los orígenes de tanta confusión. ¿No nos hace de los culhuas que se quedaron, el buen religioso, la misma pintura que todos los cronistas indios y españoles nos hacen de los chichimecas?

Y nótese que al otro argumento de los edificios que debían haber dejado, responde en otro borrador ó memorial de su misma obra; y en la respuesta indica el modo como debía de haber respondido al primer argumento, suponiendo una primera emigración, como más que la tradición y la autoridad de los primitivos escritores, ha venido á probarlo la lingüística y etnografía.

He aquí su respuesta: ''A esto se puede responder que cuando PRIMERO VINIERON por esta tierra pasaron como de camino, porque como dije al principio,

(1) Icazbalceta. l. c. pag. 286.
(2) l. c. pag. 287.

después de once años que vinieron á estas partes se fueron al dicho primero Culhuacan y posible es que dejasen algunas casas y que se destruyeron luego, y pasando de camino quedaron los chichimecas, como está dicho. Esto es lo que parece por las figuras y caracteres antiguos.''

Está convencido el autor por la noticia que había recibido por las pinturas y caracteres antiguos, de que los culhuas antes de emigrar á Teuculhuacan habían estado en Culhuacan y esta convicción la demuestra por haberlo dicho y repetido en dos de sus borradores. Si después de haberlo escrito se convenció de lo contrario, ¿para qué volverlo á repetir en el segundo borrador? Bastaba con haberlo tachado en el primero. Quiere defender la opinión contraria á lo que veía escrito en los anales, pero lo hace con tal flojedad, que más bien concede la victoria al adversario desdiciéndose á la postre para no desvirtuar las tradiciones y pinturas que solo hablan de una peregrinación de los culhuas y nauas; y como de las peregrinaciones de los chichimecas y otomíes nada se sabía, á ellos solos carga el origen autóctono en la respuesta á la primera objeción, y la primitiva barbarie, en la contestación de la segunda.

No es un error decir que los primitivos nauas llevaban la misma vida que los chichimecas. ''Todas las dichas familias'', dice Sahagún, ''se llaman chichimecas y aún de tal nombre se jactan y glorían y es por que TODAS ANDUVIERON PEREGRINANDO COMO CHICHIMECAS''; y más adelante: ''Las gentes nahoas que son las que entienden la lengua mexicana, también se llaman chichimecas porque vinieron de las tierras ya dichas donde están las siete cuevas que ya están referidas.''

Esta insistencia del autor anónimo sobre la misma cosa es para mí una prueba de la autenticidad de la noticia y de la verdad del hecho, que los culhuas emigraron primero de Norte á Sur en estado semisalvaje, luego de Sur á Norte y otra vez de Septentrión á Mediodía, ya en aquel estado de civilización, que se fué desarrollando después.

***

Llega por vez primera á la región de los lagos el pueblo naua, nómada, cazador y troglodita como hemos visto, con los mismos instintos que la raza chichimeca que ocupaba parte del lugar y es creíble que haya vivido en paz con ella, no usando de sus armas sino contra los brutos irracionales, como lo da á entender el escritor anónimo que hemos copiado; se establece en las faldas de las montañas que rodean el Valle de México en donde abundan las grutas naturales, muchas de ellas formadas por las corrientes de lava de los volcanes que, apagados ya, se yerguen en diversos puntos del Valle.

Vi hace unos ocho años cerca del pueblo de Culhuacan muchas de esas grutas, naturales unas, otras artificiales, formadas desde tiempos anteriores á la dominación española, al extraer la piedra necesaria para los edificios de México, cuando la civilización azteca estaba en su apogeo. En una de ellas, natural al parecer, aún pude observar restos de una pared antiquísima formada con piedras unidas sin argamasa ni mezcla de otra clase, al estilo de las ruinas precortesianas que aún se conservan en Chihuahua, Zacatecas, Michoacán y Querétaro.

Muy cerca del pueblo y más aún de las cuevas, está el cerro de la Estrella antes llamado Huixachtlan, humilde y de aspecto nada extraordinario, pero que había escogido los mexicanos para celebrar en él cada 52 años la fiesta del fuego nuevo, á la cual de todas partes concurrían las otras tribus.

El haber sido Culhuacan antiquísim amorada de los nauas, aún antes que recibieran la civilización; el estar tan cerca de las cuevas que evidentemente sirvieron de albergue á esta tribu en su época de barbarie y la tradición que asegura que Mixcóatl descubrió el fuego en ese mismo monte, son indicio seguro de la veneración con que todos los nauas veían ese lugar. ''Quiero sacar el fuego, quiero barrenarlo en la montaña de Mixcóatl en Culhuacan'' cantaban los mexicanos en la canción de Macuilxochitl.(1)

En los Anales de Cuautitlan se lee: ''que Mixcóatl, llamado antes Iztac-Mixcóatl Xocoyotl, habiendo bajado á Culhuacan y dado vueltas por nueve veces al derredor de Anahuatl, no encontró lugar que fuera de su agrado.''(2)

Ahora bien, bajo el nombre de Iztac-Mixcóatl, cuenta la fábula, que Mixcóatl fué el padre de las naciones que poblaron gran parte del territorio mexicano cuyos primeros ascendientes nacieron en Chicomóstoc, lugar de las siete cuevas. ¿No se encontrarían esas siete entre las muchas que hay cerca de Culhuacan? Según parece por la invención del fuego, cerca de Huixachtlan, debía estar la morada de Istac-Mixcóatl y por consiguiente las siete cuevas, el histórico Chicomóstoc, pues los cronistas aseguran que Mixcóatl fué héroe divinizado, el caudillo de los nauas, cuando se encontraban en la salvaje condición de los chichimecas.

''Estas cuevas'', dice Durán, ''están en Teuculhuacan que por otro nombre se llama Aztlan.''(3) En la ya citada historia de los mexicanos por sus pinturas, donde se habla de la peregrinación de los mexicanos, encontramos estos preciosos datos geográficos: ''Estando poblados los mexicanos en un pueblo que se dice Aztla y es al Occidente desta Nueva España volviendo algo hacia el Norte y teniendo este pueblo mucha gente y en medio del un cerro del cual sale una fuente que hace un río, según y como es la de Chapultepeque en esta ciudad de México y de la otra parte del río está otro pueblo muy grande que se dice Culhuacan''(4) y más adelante: ''Ya está dicho cómo de la parte del río hacia occidente pintan que está la ciudad de Culhuacan.''

De allí salieron con sus dioses además de los culhuas, los xochimilcas, cuitlahuacas, misquiques, chalcas, tepanecas, todas tribus de filiación naua á quienes se juntaron los mexicanos que salieron de Aztlan que estaba á muy corta distancia de Culhuacan.

Está enteramente de acuerdo con esta narración la tira del Museo ó Códice Boturini publicado por Kingborough en cuya primera lámina se ve dibujada una isla con una pirámide en el centro y sobre ella el jeroglífico de Aztlan. Seis símbolos de la casa supongo que significan otras tantas familias que de allí salieron. Al pie de la pirámide hay una pareja humana, la mujer tiene á la izquierda de la cabeza un jeroglífico que debe leerse Chimalman. Un hombre de pié en una barca se dirige hacia un cerro torcido, Culhuacan, que está á la derecha en cuyo centro se ve la imagen de Huitzilopochtli que habla. Entre el cerro y la isla un jerog-

(1) Sahagún apud Seler-Codex Feyerbary p. 72.
(2) Anales de Cuautitlán p. 82.
(3) Historia de las Indias de Nueva España p. 8.
(4) p. 238.